

La bandada empezó a evolucionar en amplios giros, pero sin alejarse mucho del lugar. En sus giros hacia el oeste llegaba apenas hasta la plazoleta de frente al Palacio de Correos y de allí hacia el río, por sobre el Puerto hasta la Costanera. A veces, se elevaba a gran altura, pero sin perderse de vista, y haciendo una curva cerrada toda la bandada volvía para atrás. En tres o cuatro ocasiones, mientras una parte de ella giraba hacia la izquierda, la otra lo hacía hacia la derecha, provocando al reunirse la bandada gran confusión y gritería.

Era un espectáculo muy interesante, tanto que el vigilante que cuida la boca del túnel y el sereno de los depósitos de la Aduana, que iban con una pava a buscar agua para tomar mate, se quedaron quince minutos viendo las evoluciones de las golondrinas.

Pero sucedió que en una vuelta, y como a una orden toda la bandada formando un largo chorro negro se lanzó hacia abajo frente a la calle Sarmiento, y luego siguiendo a ras de los árboles del Parque se dirigió hacia el monumento a Colón a gran velocidad, para sepultarse toda la bandada entre el follaje de dos frondosos plátanos, que en la prolongación de Rivadavia circundan en hilera dicho monumento.

Al ver dónde se posó la bandada fuí inmediatamente bajo los árboles y ví la multitud de golondrinas que se ubicaba en las pequeñas ramas, con gran murmullo, para pernoctar. En ese momento se encendieron las luces de la plaza. Eran las 20.15 horas en el reloj del Correo.

JUAN B. DAGUERRE.

#### ALGUNAS AVES DE LA COSTA DE JUANCHO (OSTENDE) F.C.S.

Una permanencia de quince días, hacia fines de febrero último, en esas playas, situadas, como se sabe, a 355 kilómetros al sur de la capital, me ha permitido observar y anotar algunas especies de aves que frecuentan esa región, de fisonomía tan especial por sus extensas dunas o médanos y la ausencia casi absoluta de vegetación.

Desde la estación Juancho (Partido de General Madariaga) hasta llegar al pie de los médanos, debe recorrerse una distancia de cuatro a cinco leguas, atravesando a trechos los grandes bosques naturales de talas, alternando con campos de pastoreo, bañados y lagunas, entonces con poca agua dada la estación estival.

Esos terrenos, bajos en general, e inundados en gran parte durante el invierno, permanecen sin cultivar, sólo frecuentados por escasos animales, apenas cuidados por uno que otro puestero, alejados de población y de sus inevitables cazadores, ofrecen una vegetación natural exuberante y maleza tupida, que es el *habitat* ideal de una avifauna pululante.

Así se explica, y teniendo en cuenta la época favorable y la presencia de numerosos pichones, que no obstante la rapidez del viaje, haya sido posible observar (como en el precedente, efectuado el año pasado en la misma época), una cantidad y variedad extraordinarias de aves, a la vez que su singular mansedumbre, que apenas conseguía alterar el estrépito del auto.



FIG. 1. - Vista de los médanos y playa de Ostende (Juanchico, F. C. S.).

Pude así identificar fácilmente más de cincuenta especies de aves, entre las de bañados, praderas y montes, sedentarias en su mayoría, algunas de paso y otras pocas migratorias, cuya enumeración completa sería ociosa, por tratarse de especies conocidas, limitándome tan solo a referir algunas observaciones anotadas al pasar, especialmente en lo que se refiere a las aves de la playa.

Muy llamativa es, sobre todo, la presencia frecuente de la cigüeña (*Euxenura*), cuya silueta solemne y decorativa se perfila en lontananza a la orilla de los charcos; así como la del Chajá (*Chauna*), que siempre en parejas, inmóviles e indiferentes, cuidan en la llanura el nido o los pichones; aunque no falta algún individuo de impulsos extravagantes, como el que aparece a lo lejos, encaramado en el extremo de un tala, desde donde avizora el horizonte. Los teros, bulliciosos y saludadores, los chimangos, caranchos, caracoleros y lechuzas, sobre los postes y alambrados, acchando unos las perdices y otros los ratones y los insectos. En los claros

de las lagunas, bañados y charcos, un hervor de vida alada y rumorosa: manchones blanquinegros de gaviotas y gallaretas rezongonas; patos huidizos y aleccionados; bandadas de cuervos de cañada, entre los cuales se destaca algún carao, o viuda loca; los teros reales, elegantes y esbeltos, con sus finos zancos rosados; y en las orillas, removiendo el barro, aparecen varias especies de chorlos, entre ellos el migratorio, de patas amarillas



FIG. 2. — Playa de Ostende, vista desde los pilotes del muelle.

(*Neoglottis*). Se agitan grupos de tordos de laguna (*Agelaius*), que lucen en su vuelo la vistosa charretera amarilla, imitados luego por varias especies menores de dendrocoláptidos y tiránidos, que cuchichean en el pajonal.

En la parte boscosa y terrenos más altos, se ven numerosas cotorras y cardenales, tordos renegridos en bandadas, tijeretas ondulantes y perseguidoras, urracas y carpinteros, pechos colorados y amarillos, palomas, grandes y chicas, picos de plata y cabecita negras, chingolos, horneros, leñateros y otros muchos representantes menudos de los passeres. Pero esta abundancia y variedad de aves cesa repentinamente al aproximarse a los primeros médanos, cuya aridez ofrece escasos recursos para la vida animal.

La cadena de médanos, que sugiere visiones del Sahara, tiene allí un ancho mayor de una legua, que debe atravesarse lenta y penosamente en coches tirados por seis robustos caballos, siguiendo las sinuosidades de sus vallecitos. Hasta la mitad del trayecto los médanos están fijos, con vegetación herbácea, la que se vuelve cada vez más rala hasta desaparecer

del todo al aproximarse a la costa, en donde están totalmente desnudos y la arena movida continuamente por los vientos del mar.

La desolación de esta travesía, que deprime el ánimo no habituado, es más intensa aún por la ausencia de seres vivientes, pues salvo las gaviotas andariegas, suelen verse muy pocas aves entre los médanos. Durante las seis travesías efectuadas, entre idas y vueltas, sólo pude observar algunos ejemplares sueltos del chorlo grande, *Neoglottis*, varios *Cinclodes*, *Lessonia* y *Geositta*.

Al aparecer de golpe el mar, después de la pesadilla asfixiante de los médanos, se alegra la perspectiva y se recupera la sensación grata del espacio y de la vida con la presencia nutrida y animada de las gaviotas y otras aves marinas.

Fuera de las especies de aves que viven de los residuos del mar no se esperaría encontrar allí otras puramente terrestres, pues como se sabe no hay vegetación, salvo algunos arbustos de tamariscos, únicos que resisten penosamente alrededor del hotel y de algunos chalets, al amparo de los médanos.

No obstante las condiciones tan desfavorables, frecuentan la playa y los médanos próximos algunas aves insectívoras y granívoras, cuyo alimento no debe ser muy fácil procurarse, si es que lo recogen en el lugar, aunque no parece verosímil que se encuentren allí solo de paseo, y que tengan que cruzar los médanos para buscarlo en la zona más propicia pero muy alcajada.

Las aves más numerosas que animan la playa son siempre las gaviotas (*Larus*), de varias especies, puleras y coquetonas, a las que sobra el alimento, de peces y moluscos (almejas, tan abundantes), y que a veces se congregan innumerables sobre las pendientes de los médanos con vista al mar. Pasan, sin detenerse, algunos gaviotines (*Sterna*), y gaviotones (*Phaetusa*), y suelen verse, nadando, poco zambullidores (*Podiceps*) y cormoranes (*Phalacrocorax*), y rara vez algún ostrero (*Haematopus*) aislado en la playa, inconfundible por sus patas y pico rojos y librea blanquinegra. Casi permanentemente anda en la playa, por parejas o en bandaditas, siguiendo el vaivén de las olas, el vistoso y diminuto chorlito de collar negro (*Aegialitis*). Su tinte grisáceo lo confunde con la arena y sería difícil verlo si se quedase inmóvil. Pero está en continuo movimiento, corriendo siempre velozmente, en todo sentido, con pasitos cortos y menudos, semejando un ratón, alternando con breves pausas y reverencias cómicas. Prefiere alejarse corriendo antes que volar, lo que hace solo obligado a ello para volver a posarse un poco más lejos, pero dejándose acercar hasta pocos metros, dando así la impresión de ser pichón, o de estar herido, o incapacitado para volar. Varias parejas del pequeño tiránido (negro y marrón el macho) o «sobrepuesto» (*Lessonia*), recorren también la playa y los médanos en busca de insectos, y aparentemente sin la compañía de

pichones. Como se sabe, esta especie habita y nidifica en el sur y en Patagonia durante el verano, alejándose hacia el norte en el invierno, siendo común entonces hasta en los alrededores de Buenos Aires.

Se advierte también la presencia de los dendrocoláptidos, *Cinclodes* y *Geositta* (« correcaminos »), ambos insectívoros, y el primero, como *Lessonia*, procedente del sur.

Una sola especie de golondrina, grande y oscura (*Progne ch. domestica*), no muy abundante, permanece allí durante el verano. Una bandada, compuesta de unos veinte individuos, evoluciona al anochecer encima del techo de un chalet, entrando y saliendo por turno debajo de las chapas de cinc, en donde seguramente duermen.

Dos parejas de fringílicos (granívoros), el « cabecita negra » (*Spinus*) dejan oír su canto alegre entre los tamariscos y un pequeño eucalipto, reparados del viento detrás del hotel, a pesar de que la búsqueda de su alimento ha de resultar bastante laboriosa en tal ambiente.

Por último, he podido observar, con sorpresa, posado sobre una ramita de las mismas plantas, la bonita y elegante silueta del picaflor verdoso (*Chlorostilbon*), cuya presencia tan cerca del mar no debe ser muy común.

PEDRO SERIÉ.

## ALGO MAS SOBRE LOS CARPINTEROS, D. SCHULZI Y N. SHIPTONI

He leído con interés la observación del señor L. Dinelli acerca de los carpinteros *Dryotomus Schulzi* y *Neophloeotomus Shiptoni*, publicada en esta revista (v. IV, nº 4). Este punto me ha preocupado también durante mis cacerías en Tucumán, pero no pude llegar a un resultado definitivo debido a la escasez de estas aves.

Los primeros ejemplares que obtuve fueron un casal con tres pichones, todos con plumas blancas sobre el dorso. Pero más tarde encontré uno que acompañaba al *D. Schulzi*, aparentemente apareados — éstos se juntan por toda la vida — pero no tenía cría.

He coleccionado también ejemplares con escaso desarrollo de las plumas blancas, húmero-escapulares, dos, tres o cuatro, las demás negras, justamente como dice el señor Dinelli.

La faja blanca es probablemente el vestigio de una antigua librea, lo que induciría a creer que estos carpinteros son descendientes de *Ceophloeus lineatus* (Lin.), que es común más al norte. Se trataría entonces de un caso de melanismo a la vez que de reducción.

He visto también ejemplares con muy débil señal de fajas amarillas transversales sobre la región ventral.